

Memorias y mapeos institucionales. Relatos de gestión educativa en tiempos de pandemia.

María Virginia Casalis

secretaria.academica.isnsc@gmail.com

Lic. en Cs. de la Educación

Secretaria Académica

Instituto Superior Nuestra

Señora del Carmen

María Fernanda Casalis

isnsc.extension@gmail.com

Lic. en Cs. de la Educación

Secretaria de Extensión

Instituto Superior Nuestra

Señora del Carmen

Este relato pretende abrir una hendidura a través de la cual quienes lean estas líneas, puedan pisar la trastienda de trabajo o una síntesis de ella, como miembros del equipo de gestión de un instituto superior de formación docente, en el contexto de pandemia que tuvo y tiene tanto de inesperado como de real, en este transitar del 2020. Claro que desde las percepciones subjetivas de quienes escriben, repletas de significaciones, sentimientos y emociones más que de categorías teóricas y grandes definiciones, en esta realidad que se torna inverosímil.

Un equipo directivo de una institución educativa lidia día a día con las más

diversas situaciones, pero siempre hay un plan, una matriz organizativa, una serie de reglas efectivas para asir el problema, desanudarlo y seguir. Pero esos vericuetos cotidianos de la tarea de un directivo y las posibles salidas que más tarde que nunca se encuentran, quedaron alterados, cuando en abrir y cerrar de ojos las escuelas, las universidades y los institutos superiores cerraron sus puertas, frente a una pandemia declarada por la Organización Mundial de la Salud, y un Decreto de Necesidad y Urgencia del Poder Ejecutivo Nacional que decretaba el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, el ya famoso ASPO, en la jerga coloquial. La presencialidad como característica definitoria de nuestro sistema educativo -la escuela "aloja" a niños y jóvenes en un sentido amplísimo- se interrumpió abruptamente,

sin prelude. Estábamos en arenas movedizas. Esos primeros días en marzo, fueron casi vacaciones para los estudiantes, mientras el espectro educativo en todos sus niveles decisorios buscaba ejemplos de lo ocurrido en otros países, cómo habían proseguido con las clases, y cómo se podía dar continuidad al ciclo lectivo. Surgieron acuerdos, resoluciones y todo un marco normativo necesario, a medida que el aislamiento se extendía en el tiempo. La presencialidad se convirtió en virtualidad, y la educación a distancia de emergencia llegó para quedarse. El itinerario habitual que recorremos todos los años como directivos de un instituto superior de formación docente (ISFD), se vio claramente modificado de pies a cabeza. Las escenas tradicionales de inicio del ciclo lectivo -reuniones con docentes, cierre del

trayecto de ingreso, preparación del aulero y horarios de cada unidad curricular, proyectos académicos y de extensión- se desarrollaron mediadas por una pantalla y un dispositivo tecnológico para concretarlas. "Escenas virtuales" como en una especie de "matrix" conteniendo los vínculos. El ultramundo, al que hace referencia, Alessandro Baricco¹ se nos imponía.

Y un día llegó la cuarentena...

El 16 de marzo la actividad presencial en las instituciones educativas se suspendió hasta nuevo aviso en la jurisdicción y a nivel nacional, día 20 de marzo. Entre tropezones, marchas y contramarchas, las decisiones gubernamentales y la legalidad nos fueron dando el marco para organizar la nueva normalidad, desde la virtualidad. Muchas inquietudes, dudas,

interrogantes nos surgieron inicialmente:

- ¿Cómo sostener los vínculos entre docentes y estudiantes, entre colegas, entre actores de una comunidad?
- ¿Cómo instituir nuevas prácticas de diálogo?
- ¿Cómo dar continuidad al año académico?
- ¿Cómo "nombrar" esta realidad educativa alterada por lo inevitable que nos atravesaba?
- ¿Qué formatos adquirirían los espacios institucionales?
- ¿Cómo garantizar las trayectorias formativas de los estudiantes que no tuviesen conectividad y/o recursos digitales?
- ¿Cómo acompañar a los ingresantes que inician su formación docente en la virtualidad?
- ¿Cómo seguir formando sin compartir un espacio, un tiempo, sin presencia corporal?
- ¿Cómo lograr formación

¹ Baricco, Alessandro (2019) *The Game*. Anagrama, Colección Argumentos.

de calidad a través de un medio tecnológico? Así como la pandemia provocaba cambios en las prácticas sociales, como resultado del confinamiento y el distanciamiento social, los formatos educativos se abrían necesariamente a nuevas modalidades. Nuestras preocupaciones en esa primera etapa se centraron en cómo dar continuidad al año académico. La legalidad determinaba, a través de disposiciones jurisdiccionales, un primer período de actividades no presenciales, que luego se fue renovando a medida que pasaron los meses². Y para cumplimentar de manera eficaz con estas resoluciones, el principal desafío era el de sostener a los alumnos y a los docentes en el nuevo formato que tendría lugar. Urgía instituir además nuevas prácticas de diálogo en estos nuevos contextos. Las sensaciones de indeterminación, de intemperie, de intranquilidad que experimentamos, al inicio, fueron sorteadas por el

trabajo en equipo, el contacto cotidiano, a toda hora, vía mensajes escritos, videollamadas, audios en el chat...

Continuidad del año académico ¿Cómo garantizamos trayectorias?

La situación de pandemia interpeló el formato o forma educativa clásica de enseñanza superior, la gramática por todos conocida, “naturalizada”. Las nuevas escenas o paisajes se tornaron inestables, en una dinámica de “deconstrucción de formas”, al decir de Inés Dussel³. Las transformaciones o movimientos en estos formatos dieron lugar a nuevos escenarios:

- Aulas virtuales (Classroom)
- Plataformas virtuales (Zoom, Meet etc)
- Videos grabados por los docentes, desarrollando explicaciones
- Redes sociales, grupos de WhastApp

Los cambios en las configuraciones particulares del espacio de enseñanza/aprendizaje, redefinieron roles, de

docentes y alumnos. Los profesores se hallaron inmersos en el mundo de las TIC's, TAC y TOC⁴.

Educación a distancia de emergencia

En el caso de nuestra institución, lo primero que organizamos fueron estos nuevos “espacios en la virtualidad”, solicitando a los docentes que crearan sus aulas virtuales (classroom) pensando que esta metodología seguramente continuaría por un largo tiempo. Esas aulas virtuales pasaron de ser sólo un soporte de las clases presenciales, como en años anteriores, a una nueva forma de enseñanza en el marco de la “educación a distancia de emergencia”⁵.

En ese proceso, mientras nos acomodábamos a estos nuevos formatos de trabajo, decidimos suspender las mesas de exámenes, entendiendo que tanto docentes como estudiantes necesitaban un tiempo de aprendizaje y adaptación. Primero, debíamos tener un panorama de las posibilidades reales de los estudiantes para acceder a exámenes virtuales. Nos

interiorizamos de las recomendaciones de organismos internacionales y nacionales. Entendimos que urgía un encuadre institucional de trabajo para acompañar a docentes y estudiantes.

Al estilo de “un comité de crisis institucional”, como así nos asumimos y sentimos, emulando a aquellos que veíamos por los medios de comunicación, comenzamos a elaborar resoluciones, normativas que nos organizaran institucionalmente. Necesitábamos pisar algo de suelo firme, entre tanta inestabilidad. Fue un arduo trabajo junto a la rectora, ya que esos marcos normativos debían contar con la aprobación del ministerio de educación provincial. La comunicación

era permanente; la novedad de la situación conllevaba marchas y contramarchas en todos los niveles decisorios.

En esos acuerdos alcanzados, atendimos cuestiones como el levantamiento de correlatividades para cursar, prórroga de regularidades, nuevas condiciones para realizar las prácticas docentes. Situaciones inéditas que nos generaban mucha preocupación por la calidad académica que no queríamos resignar. Suspender las correlatividades propias de los diseños curriculares de cada carrera, el retraso en el ingreso a las escuelas asociadas en el trayecto de prácticas docentes, eran medidas impensables en otros tiempos. Vivíamos

² 16 de marzo a 31 de marzo Resolución 104/2020 ME; N.º 297/2020 del Poder Ejecutivo Nacional

³ Dussel, Inés (2015) *La forma escolar y el malestar educativo*. FLACSO, Argentina.

⁴ TIC's, (Tecnologías de la Información y Comunicación) TAC (Tecnología para el Aprendizaje y el Conocimiento) y TOC (Tecnologías Online Colaborativas o también entendidas como Tecnologías para el Aprendizaje Colaborativo)

⁵ La educación a distancia o remota “de emergencia” se diferencia de las experiencias de aprendizaje online diseñadas para tal fin, ya que se da como respuesta a una crisis o desastre, en este caso, durante la pandemia de COVID-19. Extraído de: <https://er.educase.edu/articles/2020/3/the-difference-between-emergency-remote-teaching-and-online-learning>

momentos de “duelo” por lo ya conocido, pero entendíamos que debíamos afrontar los desafíos de esta nueva realidad que se imponía en el ámbito educativo. Preparamos un aulero (documento drive) en el cual cada docente anotaba sus clases, las fechas de los encuentros en vivo, los exámenes y aspectos académicos/personales de los estudiantes. Nos llegaban muchas consultas que reflejaban el desconcierto que nos atravesaba ¿Respetaban su horario de sus clases o eran libres? ¿Qué pasaba con los feriados en un contexto de aislamiento obligatorio en donde los días de la semana se percibían de igual manera? Y... ¿Los fines de semana? La percepción del tiempo había cambiado, sumado a que teníamos horarios de “buena conectividad”. Si bien la lógica de la educación a distancia nos permitía flexibilizar tiempos y espacios, observábamos que ciertas estructuras permanecían rígidas, tanto en docentes como en estudiantes. Finalmente

resolvimos mantener algunas estructuras propias de la presencialidad: los horarios prefijados.

En cuanto a la dimensión pedagógica- didáctica, a medida que circulaban recomendaciones y charlas de especialistas en la materia, los docentes elaboraron sus propuestas de enseñanza de la mano de la coordinación pedagógica. Se presentaron muchos desafíos en la selección de los núcleos temáticos prioritarios de cada unidad curricular e implementación de nuevas estrategias de enseñanza. Comenzamos a identificar algunos formatos de clases “adecuadas” para la formación docente. Plataformas virtuales, clases en vivo o sincrónicas, clases asincrónicas grabadas, y/o escritas. Era fundamental la formación de los docentes. La situación evidenció una distancia entre algunos docentes mejor preparados para el uso de las herramientas digitales y quienes estaban un paso atrás. A la par que incorporamos las nuevas herramientas

digitales también revisamos las propuestas que se generaban y las nuevas formas o lógicas de construcción de saberes. Era imprescindible entender los nuevos enfoques y procesos de la enseñanza en entornos virtuales. Comenzamos a formarnos, en tiempos ajustados. Compartimos tutoriales a través de grupos de difusión (whatsapp). El INFOD⁶ ofrecía capacitaciones de aspectos técnicos y pedagógicos que sugerimos a nuestros docentes. Por otro lado, diferentes instituciones y organismos implementaron conversatorios, encuentros virtuales con especialistas para iluminar y guiar las nuevas prácticas de formación. A medida que fuimos conociendo y compartiendo experiencias, elaboramos algunas orientaciones para acompañar a nuestros docentes en lo que titulamos “cursada virtual”. Los aportes de los colegas y el compañerismo fue un pilar fundamental para salir adelante. A medida que nos afianzamos

en el dictado de las clases, otro tema de preocupación comenzó a circular. ¿Cómo evaluamos en la virtualidad? ¿Tomábamos exámenes parciales? ¿Era obligatoria la asistencia a clases? A partir de la lectura especializada y recuperando los aportes y experiencias de nuestros docentes, elaboramos un nuevo documento orientador que pusimos en circulación. Y así transitamos la primera etapa del año, aprendiendo a re-vincularnos, a realizar recortes de contenidos y seleccionar desempeños prioritarios. Pudimos implementar proyectos de articulación en la virtualidad y evaluar a través de las nuevas herramientas digitales. Nos identificamos con los memes que circulaban, las nuevas imágenes de las clases “en pantuflas” (Dussel; 2020)⁷. El instituto fue escenario de ferias y muestras virtuales, seminarios y

charlas de especialistas en diversas materias, “webinars”, revista digital...en fin, un sinnúmero de posibilidades se abría.

Exámenes ¿Sí o no?

Pero... otro tema que estaba en el tintero comenzó a despertar preocupaciones y demandas en los estudiantes y docentes: los exámenes finales. Tema que suscitó largos intercambios y reflexiones en nuestro espacio virtual. El regreso a la presencialidad se veía cada vez más lejano. Los estudiantes y docentes comenzaron a inquietarse. Un nuevo paso debíamos dar; un nuevo desafío. Comenzamos a comunicarnos con los profesores, con otros equipos directivos de ISFD y con el Programa de Educación Superior de la provincia. Frente al escenario de incertidumbre y las disposiciones ministeriales, decidimos activar nuevamente el

⁶ Instituto Nacional de Formación Docente

⁷ “La clase en pantuflas”. Conversatorio virtual con Inés Dussel. Abril 2020

"comité de crisis institucional" y hacernos eco de un término que, a esta altura, ya era moneda corriente: "protocolo de exámenes virtuales". Nuevas resoluciones se pusieron en circulación y se reorganizó el calendario en función de nuevos turnos de examen, ya en la virtualidad.

Borrando fronteras junto a las escuelas asociadas

En las materias del Campo de las Prácticas se trabajó arduamente para acomodar las propuestas de enseñanza. Desde el inicio de las clases virtuales, planificamos teniendo en cuenta dos posibilidades: el regreso a la presencialidad en la segunda parte del año y un posible escenario de virtualidad para todo lo que restaba del año. Los equipos de prácticas tenían bajo el brazo el Plan A, el plan B, inclusive un plan C. Allá por el mes de abril, la prioridad fue contactar a las escuelas asociadas para Residencia y luego continuamos con los demás espacios del trayecto de prácticas. La coordinadora del área de

práctica realizó una excelente gestión ya que las escuelas y docentes nos abrieron sus instituciones y aulas virtuales. Transitando el mes de mayo llegaron algunos lineamientos por parte del Programa de Educación Superior de la Provincia donde se solicitaba las propuestas institucionales pensadas para un posible escenario de virtualidad. Paralelamente el INFOD enviaba un documento orientador con ideas, estrategias, posibles recorridos. Y así fue como se puso en marcha el temido plan B: las prácticas virtuales. Y en este punto, estamos en condiciones de asegurar que la novedad elevada a la máxima potencia se presentó ante nosotros. Horas y horas de trabajo e intercambios que dieron lugar a nuevos dispositivos de formación mediados por los beneficios de las nuevas tecnologías: conversatorios virtuales con directivos de diferentes contextos, entrevistas on line, relatos de experiencias, observaciones de classroom

y...la frutilla del postre, dictado de clases virtuales. Las ventajas de las telecomunicaciones nos posibilitaron contactar a directivos, docentes, alumnos de diferentes provincias y localidades. Nos vinculamos con escuelas rurales que inclusive nunca habían tenido contacto con residentes. Experiencias enriquecedoras e inolvidables para los estudiantes que pudieron conocer diferentes problemáticas educativas desde las miradas de los actores institucionales, analizar el currículum y las prácticas de enseñanza en tiempos de pandemia. En síntesis, ser protagonistas en una experiencia inédita de formación.

Vínculos en tiempos de desafiliación /comunicación. Lazos educativos virtualizados

Otro de los grandes desafíos fue cómo sostener a los docentes y alumnos en este nuevo formato educativo. No se trataba sólo de dar continuidad a la tarea sino de construir sentidos en la virtualidad, enlazar el deseo de

aprender y formarse a través de soportes tecnológicos, sin compartir las tardes en el aula, mates de por medio con compañeros, las reuniones en las mesas de estudio del hall central, donde ensayan sus exposiciones, resuelven dudas, "son estudiantes del instituto". Por otro lado, en el caso de los docentes, cómo reinventar las maneras de encontrarse, sin el espacio de la sala de profesores, sin las charlas de pasillo, donde en cinco minutos, llegábamos a acuerdos, planificábamos estrategias, resolvíamos situaciones de alumnos, y también encontrábamos amistad, compañerismo, la vida misma. Y porque la sal de toda profesión es lo compartido, lo que nos nuclea, nos hermana, y es el fin en común que tenemos, porque en soledad no se puede educar. ¿Cómo seguir pensando juntos, a pesar del "delay" de las comunicaciones mediatizadas? ¿Cómo lograr que sean eficaces estas nuevas configuraciones?

¿Cómo sostener los vínculos docentes/alumnos?

¿Qué estrategias desplegar como directivos, para mantener la fluidez entre nosotros y con el equipo docente?

Entendimos que el camino a transitar consistía en instalar nuevas "prácticas de diálogo", acordes a un tiempo de lejanía física, sin el cara a cara; debíamos continuar pensando juntos, porque así concebimos la práctica docente y profesional, pero a través de un soporte tecnológico.

¡Hola colegas!

Las clásicas reuniones presenciales se trasladaron a la virtualidad. La necesidad de comunicación era el denominador común, sobre todo cuando se puso en marcha la actividad no presencial a pleno (clases virtuales).

Durante varios días y en distintas etapas de este año académico tan especial, se habilitaron las reuniones virtuales a través de las distintas plataformas. Fueron encuentros con los distintos actores

institucionales:

- Entre equipo directivo y con el Departamento de Estudiantes
- Con coordinación pedagógica y coordinación del Departamento Bienestar Estudiantil
- Con el equipo docente de primer año de todos lo profesorados
- Con el equipo docente de cada año (segundo a cuarto) de cada profesorado
- Con el equipo docente de cada campo de formación, por carrera (formación general, formación disciplinar, las prácticas docentes y trayecto de formación cristiana)
- Con el Departamento de Tutoría y Orientación

El hecho de “vernors” y “escucharnos”, de hacer tangible el vínculo a través de la imagen y la palabra, daba cuenta de que el instituto era real: ahí estábamos todos, cada uno en su espacio, lejos, pero cerca; seguíamos siendo un todo. Aprender a apagar el micrófono, la cámara, a respetar turnos, a re-

conocernos en el “ultramundo”, fue un desafío. Entendimos que lo positivo de esas reuniones fue la participación de todas las voces; todos y cada uno relataron su experiencia, dudas, recomendaciones...los nuevos saberes se iban construyendo casi implícitamente, en la urgencia de las situaciones. Nos invadía la emoción de observar cómo los docentes sostenían el proyecto educativo desde lo humano y profesional. Rasgos de nuestro estilo y cultura institucional se reflejaban en esas charlas, en las formas de decir y hacer, a través de la calidez de los rostros, las palabras, las preocupaciones auténticas por los estudiantes y, fundamentalmente, la entrega en el trabajo diario.

Nuestros queridos alumnos

Por otro lado, estaban los alumnos, la razón de ser de toda institución educativa. ¿Cómo lograr el feedback con los estudiantes? Luego de las reuniones que se mantuvieron con los

docentes, se fue aclarando el panorama. La eficacia en las comunicaciones se iba logrando, reforzando los canales tales como correo electrónico, mensajería interna del classroom, y habilitando otros, como redes sociales y Whatsapp. La flexibilidad en las interacciones, en cuanto a horarios, era algo muy comentado en los encuentros. Desde nuestro lugar, considerábamos que la fluidez y la retroalimentación en la comunicación, era de suma importancia en la virtualidad. En el acto de escribir en un espacio virtual siempre se supone la apelación a un otro que está presente, aunque no sea una presencia física. En ese mismo acto, además, se expresa algo muy propio del sujeto, que el docente tiene el desafío de incentivar y alojar, nos dice Scotti. En ese sentido, el smartphone, el nuevo tótem de época, se erigió como un objeto paradójico: por un lado, el mejor aliado para comunicarnos y por otro, el culpable de las “interacciones expandidas”

las 24 horas del día. El Departamento de Estudiantes, en la persona de la secretaria a cargo, fue uno de los nexos fundamentales como termómetro de lo que vivían los estudiantes. La mayoría de las consultas iban primero a esta área, y luego nos eran comunicadas para atender las distintas demandas y consultas. A modo de una red, fuimos organizando nuevos canales de comunicación y “aceitando” los ya utilizados. Se implementaron formularios a modo de consultas predeterminadas en el sitio web institucional, por ejemplo, para inscripciones e informes sobre las mismas, por mencionar algunos de los cambios llevados a cabo. Otra mediación clave para sostener el contacto con los alumnos, fue las del equipo de tutoría. Además del contacto permanente con el grupo de estudiantes asignados a cada tutor, se llevaron a cabo acciones de diagnóstico de situación, tales como encuestas para conocer las dificultades principales que presentaba

la virtualidad (conectividad a internet y acceso a un dispositivo) y actividades de integración y compañerismo, en un espacio que denominaron “café virtual”. Los encuentros tenían la intención de generar espacios de acompañamiento desde lo emocional, afectivo y académico para sostener las trayectorias formativas a partir de las posibilidades reales que teníamos como institución. Se visibilizaron problemas económicos, dificultades para compatibilizar las tareas domésticas y el estudio, desbordes, sobreexigencias, malestares físicos, ruidos en la comunicación con sus docentes. Desde el equipo, se trataba de “construir proximidad” en la virtualidad (Scotti, 2019); alguien estaba allí para “escuchar”, si la conexión era sincrónica, o bien “leer” los avatares como alumnos de educación no presencial. Todas esas vivencias, dificultades y progresos se iban consignando, ordenando y comunicando al equipo directivo y a los docentes

y nos permitía tener un panorama para la toma de decisiones. Entendimos que muchas veces las demandas de los estudiantes tenían más que ver con la necesidad de saber que del otro lado había una presencia, un “otro” atento con respuestas para dar. Que el instituto seguía estando ahí, que continuaba marchando a pesar de todo. Y el otro actor fundamental para el acompañamiento de los alumnos, fue el Departamento de Bienestar Estudiantil. Al tener como propósitos institucionales el fortalecimiento de la identidad institucional, a través de la construcción de una comunidad educativa y la organización de espacios en los que esté presente lo lúdico y los distintos lenguajes artísticos, el desafío era cómo seguir promoviendo el desarrollo del potencial expresivo y creativo de los estudiantes desde la virtualidad. Además, otra cuestión era el área de deportes que está integrada a Bienestar Estudiantil. ¿Cómo lograr espacios de encuentro, de comunicación y de socialización entre

los estudiantes, buscando armonía en la camaradería y convivencia? Considerando que los integrantes del Departamento son profesores de teatro, música, artes visuales, educación física, confiamos desde el principio que era mucho lo que tenían para brindar. Las preocupaciones iniciales del equipo de Bienestar, que compartíamos, se relacionaban con qué actividades podrían llevarse a cabo desde la virtualidad. Si de algo estábamos seguros, era la importancia de sostener ese espacio complementario a lo estrictamente académico, otros anclajes necesarios también para ser estudiantes en tiempo de pandemia. Propusimos la idea de crear una cuenta de Instagram, que inmediatamente comenzó a funcionar, y cuyo contenido se direccionó al cuidado del cuerpo y la salud, el crear hábitos saludables, promover la actividad física regular y el cuidado corporal, físico y mental en el contexto de aislamiento en los hogares. También se subieron videos

hechos por el equipo, dedicados a estudiantes y a docente. De los muchos ejemplos, relataremos una situación que ilustra las actividades realizadas y el alto impacto en los actores institucionales:

- En la segunda parte del año, cuando ya nos sentíamos más afianzados en estas nuevas lógicas de trabajo y comunicación, se reanudaron los encuentros virtuales con docentes de algunas áreas para avanzar en los proyectos específicos que, a pesar de la contingencia, se fueron desarrollando con mucha creatividad. Nos sorprendimos gratamente de los logros, pero, a su vez, percibimos el agotamiento mental y físico entre la cursada y los exámenes reprogramados. La pandemia nos comenzó a tocar la puerta. Alumnos y docentes contagiados. El miedo ante los primeros casos. La espera. A nivel sanitario íbamos y veníamos de fase 1 a fase 3. Fue necesario

“detener la pelota” de la hiperconexión y acompañar a docentes a través de un video, un saludo, un audio, estar ahí para sostener y acompañar los emergentes. Y así para el día del profesor, a las 00 horas del 17 de septiembre, les llegó a todos los docentes un video especialmente realizado con fotos, frases y una dedicatoria especial para esa fecha. Algo tan simple, se convirtió en algo único: era una comunidad docente unida a pesar de la distancia física.

Ese fue un ejemplo de muchos; durante el año fuimos testigos de un despliegue visual y musical organizado por Bienestar Estudiantil: otro video en el que todos los docentes enviaron un mensaje de aliento a sus estudiantes, a través de recrear la letra de una canción; luego fotos de los distintos encuentros virtuales, en las clases, en las reuniones y la celebración de la semana del estudiante, que trajo humor, diversión y talento,

a partir de un concurso en el que participaron profesores y alumnos, incursionando en Tik Tok. Ese tiempo lúdico, cercano, de acompañar, del cuidado por los vínculos, fue un tiempo de construir comunidad, de estrechar lazos.

Final feliz

La improvisación “ordenada” fue guiando nuestro andar en la novedad de la situación de pandemia. Y sí, se hace camino al andar, sobre todo en tiempos “alterados”, de sentimientos de sobrecarga, de saturación por momentos, pero también de reflexión, de construcción, de aprendizajes, de emociones encontradas, de preguntas y búsquedas. Aprendimos a sumergirnos en el ultramundo, y mirarnos a través de una pantalla, sabiendo que un “otro” estaba ahí, aún con su cámara apagada. Descubrimos el potencial de las nuevas tecnologías que nos permitieron romper fronteras y participar en reuniones en las que la mayoría estuvo presente. En tiempos de presencialidad

generalmente no se lograba ya que muchos docentes no residen en la ciudad y viajan semanalmente. Entendimos que a pesar de las situaciones más difíciles, el profesionalismo es posible, cuando hay un compromiso ético y humano por el “otro”.

Pudimos ver cómo los docentes se formaron y capacitaron en la urgencia de la situación y desarrollaron sus competencias digitales y creatividad sorprendiéndonos.. Nuestros alumnos nos dieron una lección de resiliencia, asistiendo a las clases virtuales, estudiando, rindiendo exámenes finales desde sus hogares heterogéneos, desde una

computadora, o un smartphone, en la habitación, en la cocina, en el patio, o donde se pudiera. Montando escenarios para ser “alumnos” en cualquier rincón de la casa disponible.

Sin dudas, hay un antes y un después de la pandemia, que dejará memorias y mapeos en la historia institucional.

Y sí, el relato cierra con un final feliz, como pueden ser los finales felices en la vida, siempre con sinsabores, de los que no pudieron, no llegaron, las circunstancias jugaron en contra a pesar de toda la ayuda. A ellos los esperamos siempre. Porque son el instituto.